

Observatorio de Situación Social

Eje: Pobreza

Documento N° 1

Diciembre de 2016

Equipo de Investigación:

Mg. Juan Ignacio Lozano (coordinador)

Índice

1. Introducción
2. Sobre la noción de pobreza, definiciones plurales.
 - 2.1. Agudización y heterogeneización de la pobreza en la Argentina.
 - 2.2. Aumento de la pobreza.
 - 2.3. Agudización de la pobreza.
 - 2.4. Heterogeneización de la pobreza.
 - 2.5. Consideraciones sobre la actual estructura social argentina. Pobreza y precarización de condiciones de vida en la nueva configuración social.
3. Los debates en 2016, caracterización, principales análisis del período a partir de la información brindada por diferentes organismos o agencias.
 - 3.1. EPH INDEC:
 - 3.2. Observatorio Deuda Social Argentina – UCA (ODSA)¹:
 - 3.3. Centro Cepa:
4. Conclusiones y posibles líneas de investigación
5. Bibliografía

¹ Cabe aclarar que se trata del último informe publicado, no existe al momento de realización de este informe resultados posteriores a 2015. Este organismo no releva datos específicos para Gran La Plata, tal como se precisa en el Anexo 1 “Aspectos Metodológicos”.

Índice alfabético de siglas

AFIP: Administración Federal de Ingresos Públicos

AUH: Asignación Universal por Hijo

CEPA: Centro de Economía Política Argentina

CIFRA: Centro de Investigaciones y Formación de la República Argentina

CITRA: Centro de Innovación de los Trabajadores

CTA: Central de Trabajadores Argentinos

EPH: Encuesta Permanente de Hogares

INDEC: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos

LI: Línea de Indigencia

LP: Línea de Pobreza

NBI: Necesidades Básicas Insatisfechas

ODSA: Observatorio de la Deuda Social Argentina

PBI: Producto Bruto Interno

PEA: Población Económicamente Activa

PyMES: Pequeñas y Medianas Empresas

UCA: Universidad Católica Argentina

UMET: Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo

UNLP: Universidad Nacional de La Plata

1. Introducción:

“Alguien que es pobre es además alguien psicológicamente más vulnerable, con menos esperanzas para el futuro, que tiene más probabilidades de enfermarse y morir, que domina un vocabulario menor y tiene más dificultades en expresarse. Es alguien cuya vida es más insegura e impredecible, cuyos niños tendrán menor tamaño físico y un desarrollo psicomotor más tardío, es alguien que probablemente comerá una comida cuantitativamente insuficiente y cualitativamente inconveniente, que trabajará en ocupaciones más peligrosas e insalubres, que habrá perdido más dientes y que beberá agua menos potable. No existen hoy en la Argentina datos fidedignos para medir mucho de estos hechos, lo cierto es que disminuyen y pervierten la condición humana de decenas de millones de nuestros compatriotas y hermanos.”

José C. Escudero – María G. Diloretto (2005)

El objetivo general de este estudio es presentar un debate sobre la pobreza en Argentina, en clave histórica de las últimas cuatro décadas, observando las transformaciones relevantes, y algunas estimaciones de lo que está sucediendo en el último año pasado².

Un interés específico que orientó esta indagación es la posible identificación de los procesos que se desarrollan en términos de pobreza en La Plata, Berisso y Ensenada.

El siguiente documento contiene una primer parte más analítica y teórica, una segunda de estricta referencia a datos secundarios, reparando en la metodología que se aplicaron, en lo que, como veremos, existen serias discrepancias en las mediciones, y esto tiene relación con la forma de construir conceptualmente a la categoría pobreza.

En todo caso, la pretensión es lograr comparabilidad, y extraer algunas conclusiones como así también construir futuras líneas de investigación y de recolección de datos para nuestra región, en un futuro cercano.

Para las fuentes de datos hemos analizado las publicaciones y procesamientos de datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), el Observatorio de Deuda Social Argentina de la UCA (ODSA - UCA), el Centro de Economía Política Argentina (CEPA).

El relevamiento de las fuentes se extendió hasta el 30 de noviembre de 2016.

² Gran parte de estos análisis son producto de lo trabajado cotidianamente en la Cátedra Estructura Social y Problemas Sociales Argentinos con María Diloretto, quien es titular de la misma hemos publicado varios artículos referidos al tema, como así también junto a Juan Bautista Sala (Jefe de Trabajos Prácticos) . También agradezco a los compañeros de la cátedra.

2. Sobre la noción de pobreza, definiciones plurales

La pobreza no se traduce solamente en datos económicos. A diferencia de muchas interpretaciones de tipo “idealista”, que no tienen en cuenta la vida material y los condicionantes estructurales como marco de las evaluaciones y acciones de los individuos, consideramos que una población como la de nuestro país (empobrecida y crecientemente fragmentada) ha reducido en las últimas décadas sus opciones éticas y ha aumentado su situación de vulnerabilidad social.

Para poder dar cuenta de procesos de pauperización y pobreza se suele recurrir a términos como exclusión. Al respecto es necesario discernir y dar cuenta que hay una marcada heterogeneización en las formas en que viven situaciones de miseria y privación tanto desempleados de larga data, o jóvenes pobres urbanos, entre otros. (Castel, 2005).

Nos interesa en este apartado reflexionar sobre el proceso de empobrecimiento de nuestro país, observando en procesos económicos sociales que son la matriz de emergencia del fenómeno a estudiar; es decir, las transformaciones de la estructura social en las últimas décadas.

Consideramos necesario aquí desarrollar algunos lineamientos en relación al fenómeno de la pobreza. Ya el hecho de definir pobreza imprime una serie de cuestionamientos y “escuelas” pero vamos a comenzar adhiriendo a Jaume (1989) quien explica que la pobreza es una categoría totalmente descriptiva más que explicativa, es decir, que pobre es aquel que en comparación con otros individuos de su sociedad alcanza, de una serie de rasgos tomados como caracterizadores, como los más bajos niveles.

En consecuencia, la pobreza es una categoría relacional que se corresponde con una fase histórica de una sociedad, en la cual se considera indispensable para todos sus miembros la satisfacción mínima de ciertos bienes y servicios. Así definida, la pobreza, es de naturaleza compleja, relacional y multidimensional.

Las causas y características de la misma de un país a otro y la interpretación de la naturaleza precisa de esta dependen de factores culturales, de género, raza y etnia, así como del contexto económico, social e histórico.

Es importante también recordar que desde las ciencias sociales la pobreza como tema de preocupación académica nació en Inglaterra, en un contexto vinculado a la revolución industrial y sus consecuencias sociales y económicas (Eguía, 2008).

Al respecto Feres y Mancero (2001) estudian diversas investigaciones realizadas desde 1902 en Europa y EEUU hasta mediados de siglo XX las cuales definen la pobreza a partir de un umbral de ingresos necesarios, por lo que el debate es metodológico con la premisa de un debate signado por la definición los indicadores.

Pero en las décadas de los 60`y 70` el debate sobre la pobreza se enriquece con las conceptualizaciones de necesidad que se incorpora a la definición de pobreza.

Así, surgen los posicionamientos acerca de una visión relativa o absoluta de pobreza. Visiones que imprimirán distintos acervos para pensar la pobreza.

Una visión absoluta de la pobreza implica la identificación de un “...núcleo irreductible de privación absoluta en nuestra idea de pobreza, que traduce manifestaciones de muerte por hambre, desnutrición y penuria visible en un diagnostico de pobreza sin tener que indagar, primero, el panorama relativo. Por tanto, el enfoque de privación relativa complementa y ni suplanta el análisis de pobreza en términos de privación absoluta” (Sen, A, 1978).

La cita anterior corresponde a la respuesta que Amartya Sen realiza a una postura relativista de la pobreza a cargo de Townsend. Este autor al intentar establecer un nivel de pobreza pero tomando un grupo de referencia, establece que es necesario considerar pobre a aquella persona que no poseía recursos necesarios para vivir, pero según el modo considerado aceptable en su sociedad. (Eguía, 2008).

“Cualquier conceptualización rigurosa de la determinación social de las necesidades refuta la idea de necesidades absolutas. Y una relatividad completa se aplica en el tiempo y en el espacio. Las necesidades de la vida no son fijas. Continuamente están siendo adaptadas y aumentadas conforme ocurren cambios en una sociedad y en sus productos” (Townsend, 1993: 56 – 57).

Estos posicionamientos, que irán fluctuando para ir congeniando en posiciones intermedias dan cuenta de la necesidad de cierta rigurosidad para pensar la pobreza, sus variables o dimensiones salientes.

Proponemos aquí trabajar esta noción de multidimensionalidad de la pobreza, y en particular abocarnos al caso argentino.

En primer lugar entonces abordaremos tres aspectos que dan cuenta de la particularidad del proceso de empobrecimiento de la Argentina. Las mismas explican su complejidad y multi-causalidad: hablamos aquí de un aumento, agudización y heterogeneización de la pobreza.

Continuaremos con los debates acerca de concepción y métrica de pobreza, el debate acerca de la nueva pobreza y la pobreza estructural, y en lo que podemos abordar como precarización de las condiciones de vida, las que dan cuenta de una nueva estructura social.

2.1. Agudización y heterogeneización de la pobreza en la Argentina.

Nos referimos aquí a un proceso entendiendo que hay varios acontecimientos políticos, reformas y contrarreformas económicas gubernamentales que fueron consolidando no solo un aumento de la “pobreza” sino también la heterogeneización y agudización de la misma.

Relevando la pobreza y las distintas intervenciones económicas desde mediados del siglo pasado a la fecha podemos observar que el llamado modelo “neoliberal” confirma una marcada concentración de la riqueza (Anderson, 1999) acompañado por una desestructuración del Estado de Bienestar.

La referencia a pensar la pobreza desde los últimos cuarenta años impacta en una confirmación acerca de que a partir del último golpe de estado sucedido en nuestro país, la política económica es una de las claves para pensar el proceso de empobrecimiento, principalmente a partir de los “costos sociales” de una marcada financierización de la economía frente a un perfil productivo, que, si bien agotado, presentaba al trabajo como un eje integrador y central para los servicios de salud y de seguridad social.

En esta dirección las nuevas recetas liberales difundidas por los “gurúes económicos” tenían como base mantener un estado fuerte, respecto al disciplinamiento de las fuerzas sociales a través de la restauración de una tasa natural de desempleo y el surgimiento de un ejército industrial de reserva, disminuyendo el poder y la representación de los sindicatos. Pero este Estado a su vez debía evitar el gasto social y la intervención en la economía. En ese sentido dicha economía “saludable” era aquella que con una sostenida estabilidad monetaria lograba una disciplina presupuestaria a partir de la contención del gasto social.

Anteriormente a marzo de 1976, en 1974, se empieza a evidenciar un proceso de crecimiento de la pobreza el cual tienen un freno en el comienzo del gobierno de Alfonsín con el plan austral. Posteriormente con el proceso hiperinflacionario en los años 89’, 90’ los índices de pobreza se disparan a valores inimaginados años atrás.

Con la convertibilidad se produce un rápido descenso de las tasas de pobreza e indigencia. Sin embargo, este descenso no llega a los valores anteriores a la crisis. Luego del primer periodo de

Gobierno de Menem en el cual se aplicaron sistemáticamente y sin mediación todas las medidas económicas sugeridas por los organismos internacionales, se volvieron a elevar las tasas y esta vez la recuperación fue mucho más lenta.

Ya a partir de 1998 se declara la crisis debido a que se produjo un estancamiento de la economía. Para resolverlo la estrategia de ese gobierno y del gobierno de De la Rúa fue profundizar las medidas de corte neoliberal tales como flexibilización y precarización laboral, ajustes presupuestarios, endeudamiento externo, baja de salarios, etc.

La crisis se hizo insostenible y estalló en diciembre de 2001. La devaluación que fue promovida y apoyada por sectores productivos de nuestro país impactó sobre el poder adquisitivo de los salarios, generando situaciones de extrema pobreza en tanto que se dispara el precio de la canasta básica de alimentos.

El análisis estadístico proporciona solidez argumentativa a lo anteriormente expuesto, ya que en los inicios de los años '70, Argentina era un país con indicadores propios de países altamente industrializados: sólo un 8,5 % de la población era pobre³; existía un Índice de Gini⁴ de 0,35; la Deuda Externa no superaba los 8.000 millones de dólares; su desocupación era inferior al 4%. El sector formal proporcionaba más del 70% del empleo asalariado (Marshall, 1998) y, en este contexto, el sector informal no constituyó un mecanismo de subsistencia, propio de otros países latinoamericanos (Bayón, 2006). Los asalariados se llevaban el 40 % del producto Nacional.

La posición privilegiada de Argentina en el contexto regional comenzó a experimentar un progresivo deterioro a partir de 1975, constituyéndose en el país de América Latina que atravesó la más profunda transformación de su estructura social en menos de tres décadas (Bayón, 2006).

A la par con el incremento de los niveles de desigualdad y pobreza, se produjo un marcado debilitamiento de los anteriores canales de movilidad social. En el decenio de 1970, las transformaciones fueron ya esbozándose en el Rodrigazo y se iniciaron con la Dictadura Militar, a través de una marcada reducción del poder adquisitivo de los salarios, lo que contribuyó no sólo a la desestructuración del movimiento obrero, sino que también fue un paso importante hacia el cambio del modelo económico. Obviamente la sumatoria de estos procesos impactó en la

³ Parte de los datos que siguen, fueron publicados en los siguientes artículos: Escudero, J. C. y Diloretto, M. (1996) "Consecuencias éticas y sociales de un modelo socioeconómico"; Escudero, J. C. y Diloretto, M. (1997) "La salud en la caída: el proceso de pauperización y la adaptación a la Pobreza en el área de la salud", Escudero, J. C. y Diloretto, M. (2005) "Los números de la pobreza"

⁴ El Índice de Gini mide la dispersión del ingreso entre los más ricos y los más pobres. A más bajo Índice de Gini corresponde una distribución más igualitaria del ingreso (SIEMPRO, 2003).

subjetividad de la población y en la reificación y redefinición de sus ejes identitarios, tradicionalmente asociados al trabajo.

La década de 1990 significó la consolidación de ese nuevo modelo socioeconómico, que comenzó a perfilarse a partir del último gobierno militar. Este nuevo modelo no sólo supuso nuevos patrones de inserción del país en la economía global, sino también nuevas formas de relación de los hogares con el mercado de trabajo y con el Estado, que sacudieron y trastocaron fuertemente la estructura social argentina. Su instauración se tradujo en el segundo punto de inflexión en el cambio de la estructura social en la Argentina, a través de las modificaciones producidas en el mercado de trabajo, que se tradujeron no sólo en precarización laboral, sino directamente en la desaparición de puestos de trabajo.

Hacia mediados de los '90, el 20 % de la población podía definirse como pobre. El Índice de Gini superaba los 44 puntos; los asalariados se llevaban sólo el 25% del ingreso nacional; y la desocupación alcanzaba el 18% y en algunos centros urbanos afectaba a casi uno de cada cuatro hogares⁵. En mayo de 1995, había alrededor de 7.500.000 de pobres en la Argentina, que configuraban el 21,7 % de la población nacional. De ellos, 3.000.000 eran los *nuevos pobres*, que habían comenzado a surgir a partir de mediados de los '70. De los 7.500.000, el 23 % eran analfabetos (Frediani, 1995).

De esta forma, la magnitud que ha adquirido en ese período el proceso de empobrecimiento en la Argentina⁶, parece tener pocos paralelos en otros países, fuera de las situaciones de guerra. La crisis de la convertibilidad marcó un nuevo hito en el crecimiento de la pobreza. Entre 1974 y 2002 en la Provincia de Buenos Aires la proporción de población pobre aumentó 11 veces, pasando de menos de 5% a casi 58%, mientras que la de aquellos que no logran cubrir sus necesidades nutricionales -los indigentes- se multiplicó por 12 (de 2% a casi 25%). En el total urbano, la incidencia de la pobreza creció entre dichas crisis económicas casi 30 puntos porcentuales – 28,7% en 1995 y 57,7% hacia el 2002-, mientras que la indigencia lo hizo en 20 puntos porcentuales (7,6% a 27,7%) (SIEMPRO, 2003).

⁵ INDEC, Encuesta Permanente de Hogares -EPH-. Onda de Octubre de 1996.

⁶ El proceso de empobrecimiento se puso de manifiesto con mayor crudeza tras las reformas introducidas en el área social durante la década de 1990, que no sólo fueron el correlato del ajuste en el área económica, sino que contribuyeron a acentuar la vulnerabilidad de amplios sectores de la población (Diloretto, 2002).

Después de la crisis del 2001 y con el cambio de régimen macroeconómico, Argentina comienza a mostrar una sostenida recuperación económica, acompañada por una evolución alentadora del mercado de trabajo.

En palabras de Groisman:

“Esta fase expansiva se ha visto acompañada por una importante recomposición de los niveles de empleo y de los salarios en el marco de una mejora global del funcionamiento del mercado de trabajo. Se incrementó la proporción de trabajadores registrados y descendieron la desocupación y la subocupación horaria.” (Groisman, 2008:217).

Como resultado de estas tendencias, se observa una reducción de la pobreza: de un 45,7% de hogares que se hallaban en octubre del 2002⁷ en situación de pobreza, se pasó a un 19,2% de hogares pobres para el segundo semestre del 2006. Con respecto a la indigencia, se observa una variación del 19,5% para octubre del 2002, a un 6,3% en el segundo semestre del 2006.

Sin embargo, la distribución del ingreso no parece haber acompañado este proceso de reducción de la pobreza, ni la favorable evolución del ciclo económico observada entre el 2002 y el 2007. Según plantea Groisman (2008), la evaluación de diversos indicadores de la distribución del ingreso por cápita de los hogares confirma una mejora en la equidad al inicio de la fase expansiva (2002-2003), que luego se desaceleró. El Índice de Gini refleja también este “amesetamiento” de la desigualdad: en 1992, era de 0,450⁸. En el 2° Semestre del 2003, muestra un techo de 0,541⁹, siendo su valor para el 2° Semestre del 2006 de 0,481, por debajo del techo del 2003, pero con un valor superior al del inicio de la década del '90.

Pensando en el modelo anterior al iniciado a mediados de la década de los '70 de corte industrializador (comprendido en el periodo 1930 – 1970) observamos que la creciente industrialización en el primer peronismo, junto a un acelerado proceso de urbanización y de asalarización de la población económicamente activa, derivó en un mayor desarrollo del empleo formal y menores niveles de subutilización laboral en comparación con Latinoamérica en su conjunto, que incidió en la conformación de su estructura social.

⁷ Datos del INDEC – EPH, bajo el supuesto de que el área no cubierta por la EPH tenía iguales tasa de pobreza e indigencia que el área cubierta.

⁸ CEDLA, 2007. Sobre base de la EPH que relevaba 15 centros urbanos.

⁹ CEDLA, 2007. Sobre base de la EPH completa. Cabe destacar que en el 2° Semestre del 2002, con la EPH relevando 28 centros urbanos, el Índice de Gini llegó a 0,531.

En efecto, al decir de Bayón (2006):

“... los impactos integradores del modelo de industrialización sustitutiva se tradujeron en niveles relativamente bajos de desigualdad social, pobreza y subutilización laboral hasta mediados del decenio de 1970, lo que ubicó al país en una posición privilegiada en el contexto latinoamericano” (Bayón, 2006: 136).

Evidentemente en este proceso han incidido otras variables, de las cuales merecen destacarse el lento crecimiento demográfico y el desarrollo del sistema de educación pública.

Pero en el periodo posterior podemos observar e identificar tres dimensiones que dan cuenta de la particularidad del proceso de empobrecimiento de la Argentina, un aumento, una heterogeneidad y una agudización de la pobreza para nuestro país, particularmente a partir de la última década del siglo pasado.

2.2. Aumento de la pobreza.

En los '90, después de la leve recuperación post inflacionaria se reanuda un proceso de empobrecimiento de la población argentina el cual va a alcanzar su pico histórico en el año 2002. Según el INDEC en esa fecha era pobre el 54,3% de la población urbana de la Argentina; las personas indigentes eran el 27,5% del total.

A manera de hipótesis podemos mencionar dos momentos para entender el crecimiento de la pobreza en este período.

Un primer momento está dado por la pérdida de ingresos de los individuos y las familias durante el periodo de la convertibilidad. Como decíamos anteriormente con relación a la evolución de la pobreza y la desocupación en el Gran Buenos Aires hay un marcado aumento del desempleo. Esto se explica a través de la reforma estructural llevada a cabo durante la década del 90 consistiendo centralmente en la desregulación de la economía, la fijación del tipo de cambio (un Peso, un Dólar), flexibilización laboral, modificación de la estructura impositiva y privatizaciones de empresas públicas. Modelo que dependía para funcionar de la entrada de divisas al país, por lo que de no producirse esto vía inversiones el Estado debía, y de hecho así lo hizo, endeudarse con préstamos del extranjero. Además estaba muy expuesto a los avatares de la

economía mundial, como efectivamente sucedió a mediados de los noventa con el denominado “Efecto Tequila”.

El impacto de estas políticas neoliberales con el consiguiente ajuste, la recesión económica derivada y el cambio en el rol del Estado como regulador de las relaciones de trabajo, implican modificaciones en el mercado laboral, con una reducción del sector formal de producción y un aumento de la subocupación y del cuentapropismo, que da cuenta - en definitiva - de una mayor precarización del empleo.

Con la recesión que se originó en 1998, aumenta la pobreza. Se deteriora aun más los ingresos del sector informal de la economía. Simultáneamente, se amplían las diferencias de ingresos dentro de una población pobre cada vez más heterogénea. Algunos grupos descendían a la indigencia; otros de nivel socioeconómico medio, pero que estaban cerca de la línea de pobreza, caían por debajo de ella y se convertían en "nuevos pobres".

El segundo momento del proceso de empobrecimiento de la población argentina es a partir de 2002, donde la salida de la convertibilidad y la alteración de los precios relativos fue el factor con más peso para explicar el alza de la pobreza en el periodo.

Posteriormente, la devaluación que culmina con un tipo de cambio “casi” fijo de 3 Pesos argentinos a 1 Dólar estadounidense, produjo una reactivación de la economía principalmente en el sector privado ligado a las exportaciones. Con un incremento sostenido del PBI de aproximadamente 9 por ciento anual el cual se mantiene hasta la actualidad. Momento en el cual comienzan a reducirse los índices de pobreza e indigencia.

En parte, este descenso se debe a los aumentos salariales en el sector público y privado que fueron las primeras medidas para tratar de compensar el proceso inflacionario.

Pero en gran medida la reducción de los índices de situación social, está relacionada con la reactivación de la economía con su (ahora) “consecuente” aumento del empleo.

Observamos también que la evolución de la pobreza por ingresos en la Argentina viene creciendo constantemente, más allá de los cíclicos vaivenes, se confirma que luego de cada crisis hay un periodo de recuperación el cual es abandonado rápidamente para retomar el camino del empobrecimiento. Llegando a Octubre del 2002 con el 54.3 de la población bajo la línea de la pobreza, valores jamás registrados en la historia de nuestro país. Y con un pico, también histórico, de desocupación que asciende hasta el 22 % de la población económicamente activa.

2.3. Agudización de la pobreza.

Cuando hablamos de agudización, hacemos referencia al hecho de que con el aumento de la pobreza vivido en las últimas décadas se ha traído aparejado otro fenómeno que tiene que ver con el recrudescimiento de las condiciones en que viven y transitan diariamente miles de familias argentinas. Hablar de agudización implica hablar de la intensidad de la pobreza, o sea que no solo hay cada vez mayor cantidad de pobres sino que éstos viven en condiciones más precarias.

La agudización se da en cuanto a que los pobres estructurales o históricos que llevan consigo una historia de pobreza, ven por un lado profundizadas sus necesidades y privaciones y por otro lado observan como cada vez son más las familias que, afectadas por la pobreza, ahora comparten (“compiten”) por los magros bienes o servicios estatales (los casos de la salud, el hospital y la educación son un claro ejemplo de esto).

Como decíamos anteriormente, este fenómeno lo han sufrido especialmente los grupos que fueron identificados históricamente como población con necesidades básicas insatisfechas (NBI¹⁰). Estas familias además de esta condición histórica han sufrido el deterioro de sus ingresos, es necesario tener en cuenta que de 1994 a 2002 el poder adquisitivo de los salarios del 20 % más pobre de la población argentina se redujo el 59,5%. (Escudero, Diloretto, 2005).

No obstante esto, la agudización de la pobreza afecta a todo su universo. Dado que a las difíciles condiciones de las familias se le suma la conjunta retirada del Estado y del mercado, que en lo referente a servicios públicos ha dejado a grandes poblaciones sin poder acceder a un servicio sanitario digno, sin ni siquiera transporte para llegar a los desguazados hospitales sin la complejidad como para atender las necesidades de la población. Quedando para los pobres históricos la atención solo en el nivel primario de las desfinanciadas salitas barriales, abandonando el hogar para tener que ir a comer a los comedores comunitarios y quedando a la merced de los aparatos clientelares como estrategia de supervivencia familiar y comunitaria.

¹⁰ Método denominado directo, también conocido como Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), consiste en identificar el conjunto de hogares que no pueden satisfacer alguna necesidad básica.

- Hacinamiento: hogares con más de tres personas por cuarto.
- Vivienda: hogares que habitan una vivienda de tipo inconveniente (pieza de inquilinato, vivienda precaria u otro tipo, lo que excluye casa, departamento y rancho).
- Condiciones sanitarias: hogares que no tienen retrete.
- Asistencia escolar: hogares que tienen al menos un niño en edad escolar (6 a 12 años) que no asiste a la escuela.
- Capacidad de subsistencia: hogares que tienen cuatro o más personas por miembro ocupado, cuyo jefe no hubiese completado el tercer grado de escolaridad primaria.

O sea que no solo hay más cantidad de pobres sino que los pobres son más pobres, viven en peores condiciones y en contextos de mayor violencia y represión.

Según Javier Auyero (2001) la situación de agudización de la pobreza no está lo debidamente estudiada ya que la producción académica se orientó al estudio de la irrupción de lo que hoy se denomina “nuevos pobres”.

Esta pobreza, conceptualizada como estructural no se mantuvo en un mismo andarivel, los barrios pobres sufrieron el impacto de la caída salarial y de la falta de ingresos, es importante aclarar que hasta la década de los 80' si bien no habrían podido superar sus problemas habitacionales, por ejemplo, la alimentación estaba garantizada, por lo menos, en contrario a lo que paso después.

El corrimiento del Estado en su función social y la concentración de la riqueza, generaron un desempleo abierto estrepitoso, impactando en estos barrios, los que hoy son presentados como la “sede de la industria de la droga”, del consumo del “paco”, del “voto por chapas”, de los “jóvenes que no estudian ni trabajan” y que están en “conflictividad con la ley penal”, “los que viven de la basura”, etc. Efectos mediáticos de un proceso al que no se lo historiza sino, por el contrario, se los demoniza, o en el mejor de los casos, se pone en discusión el nivel de “civilidad” que aun tienen.

2.4. Heterogeneización de la pobreza.

La heterogeneización es otro proceso que acompaña al empobrecimiento masivo que se dio en los últimas décadas. A partir de los años noventa gran parte de la bibliografía especializada distinguió dos grandes categorías: pobres estructurales o crónicos o históricos y nuevos pobres, pauperizados o empobrecidos. Pero es posible encontrar más subdivisiones en ambos grupos.

Veamos por ejemplo que la categoría pobreza estructural, a la que anteriormente nos referíamos, comparte ciertos aspectos con la categoría de indigencia. Ambas categorías están por debajo de la línea de pobreza (LP)¹¹ y tienen necesidades básicas insatisfechas arrastrando una «historia de pobreza», pero su diferencia es que mientras la primera cubre las necesidades alimentarias (canasta básica), la segunda no llega a ello; en ambas categorías las necesidades implican varias dimensiones de las condiciones de vida de estas familias.

¹¹ *Método indirecto*, también llamado el "enfoque del ingreso" el cual consiste en calcular el ingreso mínimo, o línea de la pobreza (LP), por encima de la cuál todas las necesidades básicas se satisfacen e identificar a aquellos hogares o personas cuyos ingresos se ubican por debajo de esta línea.

Con respecto a la categoría Nuevos Pobres, Minujín sostiene que algunos autores coinciden que están por debajo de la línea de pobreza; pero otros nos dicen que pueden tener una ó algunas necesidades básicas insatisfechas (NBI) y no necesariamente estar por debajo de la línea de pobreza y así Katzman (2000) distingue entre los que no están por debajo de la LP pero tiene NBI y los pobres recientes que están por debajo de la LP pero todavía no se le presentan NBI.

Cabe afirmar pues, que las carencias críticas incorporadas en el índice NBI no operan, al menos en el corto plazo, como variable de ajuste ante la reducción forzada de gastos que deben sufrir los hogares que atraviesan situaciones de pobreza en términos de LP.

Se pueden pensar distintas estrategias en relación a estas dos concepciones acerca de la pobreza. La pobreza estructural, a la que suele vinculársela con el método NBI se asocia a una necesidad de implementar políticas públicas de obras, salud, educación, mientras que el método LP que suele asociarse a los nuevos pobres implican una revisión de la política económica.

Sin embargo son tan diversas las trayectorias que las familias han transitado en los últimas décadas en términos de padecimientos, carencias, erosión de las estrategias de supervivencia que es necesario destacar que las categorías de la pobreza (pobres estructurales o nuevos pobres) son construcciones analíticas que van perdiendo su poder explicativo. Por lo que a la hora de pensar la intervención en estas situaciones debemos apelar a estudios de mayor profundidad que den cuenta de los recorridos de las familias y de los sujetos, como intentamos hacerlo en esta tesis.

No obstante, y esto es necesario aclarar, debemos pensar esto desde una perspectiva amplia que dé cuenta de su complejidad. Como el esfuerzo de Katzman (2000) de pensar en un método integrado entre NBI y LP, ya que estos nuevos pobres corren, por ejemplo, el riesgo de convertirse en estructurales o en que su transitoriedad está en peligro.

2.5. Consideraciones sobre la actual estructura social argentina. Pobreza y precarización de condiciones de vida en la nueva configuración social.

Retomando entonces las consideraciones sobre la pobreza es importante pensar aquí sobre la actual estructura social argentina.

Como mencionamos anteriormente analizando la situación social de los últimos años, se observan la concurrencia de una serie de factores que fueron profundizando un proceso de polarización social, incidiendo profundamente en la conformación de la estructura social argentina.

La mayor parte de este empobrecimiento, se explica por la reducción del poder adquisitivo de los salarios que han sufrido los trabajadores y el profundo proceso de transformación del mercado de trabajo. La marcada caída del poder adquisitivo se halla inscripta dentro de un marco complejo, caracterizado por una profunda transformación de la estructura económica a través de la reconversión productiva, la desindustrialización, la privatización de bienes y servicios. A ello se suma un prolongado estancamiento económico y un cambio del modo de inserción de Argentina en el mercado económico mundial, a través de una mayor de la apertura económica. Este proceso –que se consolidó en la década del '90- incidió directa y dramáticamente en la configuración de un nuevo escenario social. Así, los inicios del nuevo siglo mostraban un alto porcentaje de nuestra población enfrentada a condiciones de vida cada vez más desfavorables, en un contexto social muy diferente al que tuvieron generaciones anteriores, y con perspectivas de reversión –y de movilidad social ascendente- muy difusas (Feijoo, 2003).

Se intentará indagar hasta qué punto la confluencia de desempleo, pobreza y la marcada desigualdad de oportunidades que trae aparejado, han devenido en una creciente rigidización de la estructura social, donde la movilidad social ascendente –que caracterizó en gran parte del siglo XX la estructura social argentina- aparece como una utopía. (Diloretto, 2009).

Para comprender mejor este proceso, es necesario remarcar la importancia que adquiere la pérdida de significancia de ciertas categorías ocupacionales, relacionadas con el trabajo y el empleo, en el tratamiento de las modificaciones en la estructura social. Hasta la emergencia de la crisis generada a partir de los años '70, la distinción entre las categorías ocupacionales relacionadas a la fuerza de trabajo poseía límites precisos y la cualidad de presentar estabilidad y permanencia en el tiempo (Neffa, 1996). Pero ante los procesos de reconversión sufridos por el

mercado laboral, comienza a denotarse un mayor dinamismo interno entre dichas categorías, que presentan entonces fronteras más difusas.

Hasta la década de 1980, la relación entre crecimiento económico y absorción productiva de la fuerza de trabajo, junto con un Estado de bienestar incipiente —aunque limitado e imperfecto—, fueron los mecanismos que alimentaron las expectativas de movilidad social de importantes sectores de la población latinoamericana. Se esperaba que los procesos de urbanización e industrialización, el desarrollo del sistema de educación pública y la expansión de las ocupaciones no manuales condujeran a la conformación de sociedades más equitativas. Estas expectativas estuvieron más cerca de materializarse en algunos países, mientras que en otros constituyeron promesas incumplidas para amplios sectores de la población.

Es indudable que estos cambios sufridos en el mercado de trabajo han originado profundas transformaciones sociales. Los datos sobre desempleo, la aparición de nuevos pobres en países altamente industrializados, parecen demostrar que la cíclica superación de crisis en el plano económico no implica reducciones sustanciales de las tasas globales de desempleo, ni mejoras sociales para determinados grupos. Pero estos cambios en la estructura y las formas del empleo, exceden el plano meramente económico. Si se considera la importancia que reviste el trabajo en el modelo de sociedad imperante, como organizador de la cotidianeidad de los sujetos y sus hogares, y como soporte principal de la ciudadanía y de la dignidad de la persona (Castel, 1994), se puede vislumbrar como las transformaciones producidas en el mundo del trabajo impactan en prácticamente todos los órdenes de la vida social de los individuos.

Como reflexionáramos anteriormente, el mercado de trabajo ha perdido su potencial integrador y de movilidad social, sobre todo a partir de las modificaciones sufridas en los '90. El incremento de los niveles de desempleo, junto a la extensión de la inseguridad laboral y la desprotección social, no sólo evidencian un progresivo debilitamiento de la relación entre crecimiento económico y empleo, sino que cuestionan seriamente las potencialidades del nuevo modelo económico tanto para absorber fuerza de trabajo como para reducir la pobreza y las desigualdades persistentes y crecientes.

A la par de la erosión de los anteriores mecanismos integradores, el aumento de la desigualdad en la distribución de oportunidades para acceder a los procesos en marcha, constituye uno de los indicadores que denotan una estructura social cada vez más rígida.

Y esta rigidización da cuenta de lo insuficiente que resulta el concepto de pobreza para intentar explicar los profundos cambios que han generado en la estructura social las transformaciones en el mercado de trabajo antes referidas (Merklen, 2003).

Las ideas de vulnerabilidad e inestabilidad, podrían ayudar a explicar mejor el actual panorama social.

“Con *vulnerabilidad* quiere decirse que el individuo carece del tipo de reaseguros que brinda el empleo estable o la propiedad. La vulnerabilidad se expresa en la inestabilidad permanente y en la necesidad de adaptarse a vivir el día a día... La idea de vulnerabilidad refiere a los problemas de integración social y expresa una fragilidad de los lazos sociales –de solidaridad, diría Émile Durkheim- que deben favorecer el desarrollo de los individuos (Castel 1995)” (Merklen, 2003, 112-113)

La dinámica que sufren las categorías relacionadas a la fuerza de trabajo, refiere distintas formas de inserción de los sujetos en el mercado productivo, que traen aparejados, a su vez, modos de inclusión-exclusión parciales, extrapolables a su vida cotidiana, que pone en cuestión la concepción de que la sociedad debe existir como un todo.

“Si hay efectivamente gentes segregadas a la vez de los circuitos sociales de producción, de unidad y de reconocimiento, se perfila un modelo de sociedad en el que sus miembros no están ya vinculados por aquellas relaciones de interdependencia que teorizó Durkheim, por ejemplo, y que permiten que se pueda hablar de una sociedad como un conjunto de ‘semejantes’. Tal es el peligro que comportan los fenómenos de exclusión: el exilio de una parte de la población respecto de la sociedad y la ciudadanía... El peligro se sitúa en el riesgo de pudrimiento de las condiciones de la democracia, que se produce a partir de la pulverización de la condición salarial. Un número creciente de personas se ven obligadas a vivir una especie de cultura de lo aleatorio, como por ejemplo esos numerosos jóvenes que viven de una alternancia entre actividad e inactividad, de trabajillos, de un poco de ayuda social y un poco de apañárselas.” (Castel, 1995; 35)

Aparece, de esta manera, una nueva relación entre trabajo e inclusión, con marcadas consecuencias sociales: independientemente de la crisis del mercado de trabajo, pero a la vez como reacción a ella, surge una crisis de la sociedad organizada en torno al trabajo, en la medida en que éste pierde su calidad como organizador de la vida de los sujetos, centro de valoración social y eje de orientaciones

morales. Si, como señalan numerosos autores, la lógica del Estado de bienestar, puede caracterizarse como de *inclusión* creciente, surge de esta forma una ruptura: a partir de la merma que sufre la capacidad de absorción del mercado de trabajo, emerge como consecuencia inmediata el aumento de la vulnerabilidad social. En una sociedad en que las oportunidades económicas, políticas y civiles están ligadas directamente o indirectamente al trabajo, aquellos que no logran su inserción en el sistema laboral y que -por consiguiente- sienten el desaprovechamiento de su capacidad de trabajo, ven la amenaza del estigma del fracasado o “del que sobra”, lo que trae aparejado el detrimento de sus oportunidades vitales y, en consecuencia, el fantasma de un futuro incierto.

La asociación entre desigualdad en la distribución del ingreso e inclusión social ha estado medida históricamente por el funcionamiento de las instituciones sociales, económicas y políticas, que han favorecido o coartado las oportunidades de satisfacción de necesidades y –sobre todo- de la práctica de ciudadanía. En el caso argentino, la seguridad social estuvo profundamente ligada a la condición de trabajador, lo que ha derivado en lo que Bayón (2006) denomina una inclusión diferenciada en el sistema social.

El nexo entre inestabilidad laboral, pobreza y desprotección social se expresa de manera particular en el caso argentino: en términos generales, en el actual escenario local, no es necesario estar desempleado para situarse por debajo de los umbrales de la pobreza (Portes y Hoffman, 2003). En este sentido, la estructura social argentina ha evidenciado marcados cambios en su composición que están íntimamente relacionados con el proceso de reconversión productiva que desde la década del ‘70 viene sufriendo nuestro país. Las relaciones entre la pobreza y la precariedad laboral, en sus diferentes expresiones, muestra la progresiva erosión de los anteriores mecanismos de supervivencia económica y obtención de ingresos.

La idea de rigidización de la estructura social crea un contexto de inmutabilidad para sectores de la sociedad, que aparecen con escasos recursos para compensar la desprotección a que los expone el mercado de trabajo y los cambios en la política social. La alta desigualdad en la distribución de oportunidades educativas y ocupacionales y de la protección social revelan dramáticamente que los niveles de ingreso son factores clave del acceso a los servicios sociales y de la calidad de los servicios a los que se accede, lo cual agrega a la falta de expectativas de ascenso social, una polarización y segmentación crecientes.

En términos de Bayón y Saraví (2006)

“El hogar de origen constituye un antecedente cada vez más fuerte del lugar que se ocupará en la estructura social. Las ventajas o desventajas iniciales no sólo se mantienen -y profundizan- en el curso de la vida, sino que tienden a reproducirse entre generaciones. La dificultad creciente que enfrentan los sectores más desfavorecidos para escapar de los circuitos de privación, manifiesta con más claridad las tendencias excluyentes del modelo neoliberal. Se trata no sólo de sociedades más desiguales y segmentadas, sino de estructuras sociales más rígidas en las cuales aparecen debilitados los anteriores canales y expectativas de movilidad social.” (Bayón y Saravi 2006: 88)

El potencial integrador alcanzado durante la etapa de industrialización sustitutiva de importaciones permitió alimentar las esperanzas de amplios sectores de la población de que, asociado a la calidad de trabajador, era posible mejorar las propias condiciones de vida: acceder a servicios de salud, tener una casa, brindarle mayores oportunidades educativas para los hijos, en síntesis, tener un “futuro mejor”. Este optimismo comenzó a menguar de manera progresiva a partir del decenio de 1980, mientras que el de 1990 significó un quiebre definitivo con este modelo. Los efectos desbastadores sobre el tejido social de la utopía del mercado autorregulado, se dejaron sentir con fuerza tras el desmantelamiento de los anteriores mecanismos de protección social y la ausencia de políticas para evitar o paliar los costos sociales de las políticas de ajuste y los procesos de reestructuración económica.

Si bien el neoliberalismo afectó a la mayor parte de los países de América Latina, la asociación entre la inestabilidad laboral, la pobreza y la desprotección social se ha manifestado particularmente en Argentina, donde si bien el marcado deterioro del empleo fue acompañado por altos niveles de desempleo que se extendieron al conjunto de la población ocupada, afectaron con mayor intensidad a los sectores más desprotegidos por su precaria inserción laboral y bajos niveles educativos. Si bien las tasas de desempleo han disminuido en relación a los finales de la década del '90, esta mejora en el índice no parece reflejarse en el escenario de la pobreza, que ha crecido en los últimos 20 años no sólo en términos cuantitativos, sino en intensidad. En este marco, el acceso a mejores oportunidades ocupacionales está fuertemente determinado por la posesión de habilidades y capacidades a las cuales amplios sectores no tienen acceso.

En estas condiciones emergen, se consolidan y se profundizan patrones de integración y de pertenencia social cada vez más segmentados y polarizados. Es claro de ver que estas situaciones de desventaja no pueden ser abordadas con enfoques y políticas que reducen el problema social a determinados sectores de la sociedad, y a extender la desprotección a todos aquellos sectores que

no forman parte de la población objetivo o que no tienen posibilidades de acceder a los sistemas de protección provistos por el mercado.

La necesidad de explorar una serie de saltos cualitativos en las formas tradicionales de la medición de la pobreza, complejizando las hipótesis binarias de pobres estructurales y pobres por ingreso, línea de pobreza y línea de indigencia, mostró la heterogeneidad presente, y permite ponderar, la relevancia de las líneas conceptuales vinculadas con los conceptos de exclusión, marginalidad y vulnerabilidad y con las lógicas presentes en la actual gestión de la pobreza.

La pobreza detrás y delante de las estadísticas y las alternativas al problema de la redistribución social, exige profundizar el debate sobre estructura social, problemas sociales, políticas sociales y pobreza.

Es indiscutible el agotamiento de las formas de entender la pobreza urbana nacida según planteábamos anteriormente, de la acotación de la cuestión social al fenómeno de la pobreza y a cierta obsesión por la medición de estos hechos. Las metodologías nacidas al amparo de esta visión (Línea de Pobreza y Necesidades Básicas Insatisfechas), resultan insuficientes y están siendo cuestionadas como herramienta válida para entender la realidad. El crecimiento económico en un ciclo expandido produce mejoras sustanciales pero sigue generando brechas cada vez mayores no solo en el ingreso o la riqueza difíciles de medir a través de los mismos.

Ante esta situación, se considera necesario preguntarse acerca de las características del proceso de reestructuración de la sociedad y de las nuevas demandas de las familias más desfavorecidas, para analizar formas de respuestas posibles, en particular desde el Estado.

Durante muchos años, el debate en Argentina estuvo restringido a la cuantificación de la pobreza mediante la aplicación, en forma independiente o combinada, de los métodos de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) y línea de pobreza (LP).

Numerosos trabajos han cuestionado este enfoque estadístico binario de la pobreza (Lo Vuolo, 1999).

Como afirma Lerner

"en cada ejercicio de medición no sólo se presenta un registro mecánico de pobres, sino que hay un diagnóstico y juicio de lo que es la pobreza, una distinción entre lo importante y trivial en la pobreza..." (Lerner: 1996: 127).

Esta autora enfatiza la importancia del debate acerca de cómo medir la pobreza, dado que no es una tarea exclusivamente académica, sino que tiene un cometido político, ya que propicia políticas que llevan a la superación.

La complejidad que representa valorar la pobreza en términos de capacidades y de derechos de los individuos, ha conducido a que la mayoría de las metodologías de estimación existentes enfatizan el concepto de pobreza en términos de las condiciones materiales.

Cuanto más se expande el concepto de pobreza para incluir no sólo el ingreso sino también las necesidades básicas pero fundamentalmente las que emanan del trabajar, de las obligaciones de la familia, de la participación política, de la ciudadanía y en general de mayores niveles de igualdad social, más puede admitirse la propuesta de que la superación de la pobreza requiere una adecuada combinación de medidas, que incluyen crecimiento económico, redistribución del ingreso, pero también una mayor participación democrática.

Los marcos conceptuales que utilizan conceptos como *vulnerabilidad* y *exclusión* para analizar la situación social, buscan desarrollar una visión dinámica de los procesos sociales, tomando en consideración los aspectos económicos y sociales de manera interrelacionada con los aspectos políticos (Minujin, 1998).

En tal sentido Feijoó (2001) destaca que como resultado de procesos económicos y sociales de mediano y largo plazo, se ha producido una mutación de los actores sociales históricos y del tipo de relaciones colectivas, individuales, macro y microcotidianas, que configuran una sociedad muy distinta de la de 40 años atrás. De allí, afirma que las categorías utilizadas hasta fines de los años '80 (NBI y LP) no parecen ser útiles en relación con los cambios que se produjeron a partir de los '90.

“...más que una posición permanente y estática, la nueva pobreza es más bien una pobreza por rotación alrededor de la línea: una quincena sí, otra no, una semana sí, otra no, períodos de desenganche del mercado de trabajo y, adicionalmente, vulnerabilidad proveniente de otras fuentes (...). Es poco lo que sabemos acerca del impacto que tienen estas situaciones de alta y permanente inestabilidad en la construcción de la subjetividad de los actores sociales (...) Poco es, en fin, lo que sabemos acerca de la forma en que los cambios en las condiciones sociales impactan en la construcción de la identidad de los actores. (...) los investigadores deberíamos conceptualizar nuevamente las formas actuales de una pobreza que cada vez responde menos a la

correlación estática con lugares predeterminados y cada vez parece estar más determinada por tramas relacionales. Definir los cambios en esas tramas relacionales requiere una nueva descripción de los actores, los escenarios y los procesos.” (Feijoó, 2001: 14).

En síntesis, se planteó que las dos formas tradicionales de medición de la pobreza (NBI y LP) refieren a fenómenos diferentes y expresan diferentes maneras de conceptualizarla. Consideramos que, con algunas modificaciones en los indicadores utilizados de NBI (incluyendo otras variables referidas a la vivienda y educación) y con un replanteo de la canasta básica de bienes y servicios¹², constituyen métodos indispensables para obtener una aproximación sintética y global de la situación social de los países y sus distintas regiones. Toman en cuenta aspectos importantes, pero insuficientes, siendo necesaria su complementación con estudios en profundidad que permitan caracterizar todos los procesos asociados a la vida en la pobreza. La situación de pobreza implica una acumulación de situaciones de riesgo que adquieren particularidades en cada contexto histórico social y que deben ser analizadas.

Como señala Esping-Andersen (2002), el problema clave que debe resolverse para garantizar el bienestar de la población no puede ser sólo el de aquellos cuyos ingresos caen bajo la línea de pobreza y/o que viven en condiciones precarias *en un momento dado*. Lo fundamental es identificar a los grupos con mayores probabilidades de permanecer *persistentemente* en empleos de bajos ingresos y en condiciones de vida precarias. Por lo tanto, se requiere un enfoque integral y dinámico tanto para encarar el problema como para formular políticas públicas que contribuyan a anticipar y evitar situaciones de desventaja antes de que éstas se tornen irreversibles.

Del desarrollo someramente realizado en el presente trabajo, se desprende que si bien los niveles de pobreza han bajado en forma considerable a partir de la crisis del 2001, esta tendencia no fue acompañada por un descenso significativo de la desigualdad. En el caso argentino, la asociación entre desigualdad en la distribución del ingreso e inclusión social ha estado mediada históricamente por el funcionamiento de las instituciones sociales, económicas y políticas, que han favorecido o coartado las oportunidades de satisfacción de necesidades y -sobre todo- de la práctica de ciudadanía. La seguridad social estuvo profundamente ligada a la condición de trabajador, lo que ha derivado en lo que Bayón (2006) denomina *una inclusión diferenciada en el sistema social*. Esta forma de inclusión plantea una segmentación en lo que hace a la inserción de

¹² El replanteo al que aludimos excede el marco de este trabajo pero desde ya no se vincula con el realizado por el INDEC en 2007.

la población en el sistema social, que no ha revestido un carácter universal. A partir del advenimiento del neoliberalismo, esta segmentación emerge con mayor crudeza ante el progresivo desmantelamiento y mercantilización de los servicios sociales. La descentralización de servicios fundamentales, como la educación y la salud, ha derivado no sólo en una mayor desigualdad, sino en una dramática profundización de las distancias sociales en función tanto del acceso a oportunidades (ya sea de empleo, de educación o de salud) como -y esto es lo novedoso- de la calidad de las oportunidades a las que se accede. (Diloretto, 2010).

Una de las consideraciones que van surgiendo a partir de este análisis es que, en términos generales, en el actual escenario local *no es necesario estar desempleado para situarse por debajo de los umbrales de la pobreza* (Portes y Hoffman, 2003).¹³ En este sentido, se ha intentado demostrar que la estructura social argentina ha evidenciado marcados cambios en su composición que están íntimamente relacionados con el proceso de reconversión productiva que desde la década del '70 viene sufriendo nuestro país.

En la actualidad, pareciera que los mecanismos de inclusión se centran no sólo en la necesidad de “tener el trabajo”, sino en “tener el trabajo que permita no ser pobre”. El profundo debilitamiento del trabajo y la educación como canales de movilidad social -o al menos como fuentes que alimentaban expectativas de mejoramiento futuro-, junto con la creciente desigualdad en la distribución de oportunidades ocupacionales y educativas, dan cuenta de una estructura social que se hace cada vez más rígida. En otras palabras, el margen de maniobra para superar situaciones de desventaja social entre quienes provienen de hogares desfavorecidos -en cuanto a ingreso, empleo, educación, vivienda y otros aspectos- se estrecha progresivamente en un contexto cada vez más hostil para quienes no están dotados de partida de ciertas habilidades y destrezas sociales.

Retomando entonces el conocimiento de la pobreza es fundamental “para identificar las personas en estas situaciones, así como para lograr indicadores adecuados y disponer de mapas de pobreza veraces, de tal forma que las políticas públicas cuenten con un diagnóstico cierto y se encaminen a favorecer a aquellos que verdaderamente la padecen. Evitando así, políticas y programas

¹³ Esta idea se ve reforzada por datos empíricos que aportan estudios realizados recientemente que analizan la temática. En un trabajo de CENDA (2006) se plantea. “... si se compara la situación actual de los jefes de hogares pobres con la última etapa del régimen de convertibilidad, resulta que hoy en día la pobreza se asocia en mayor medida con bajos ingresos laborales y, en menor medida, con la desocupación” (CENDA, 2006)

inadecuados, filtraciones del gasto o, lo que es peor, la politización y clientelización de la misma.”(Corredor Martínez: 2004).

No obstante, la proliferación de conceptualizaciones sobre pobreza ha profundizado significativamente el conocimiento del problema. La mayoría de los estudios coinciden en que es un fenómeno complejo y multidimensional, sin embargo a la hora de operacionalizar el concepto para hacerlo medible surgen los desacuerdos e imprecisiones.

En general, las definiciones rondan la idea de carencia, ya sea de ingresos o satisfactores para las necesidades básicas; ya sea de capacidades o derechos. El problema se presenta en dos vías, por un lado definir carencia ¿de qué?; y por otro y más impreciso: ¿En qué medida? O sea ¿Cuánto es carencia y cuánto no?

Este no es un problema menor si consideramos que a partir de las diferentes interpretaciones y enfoques sobre la temática se toman decisiones de política pública.

El más difundido y debatido de los enfoques es el de “*Pobreza Absoluta*”. Desde esta perspectiva se entiende que una persona es pobre en términos de carencia o imposibilidad de satisfacer un núcleo irreductible de necesidades.

De este enfoque se desprenden dos formas de medirlo el método indirecto y el método directo.

El método indirecto apunta a evaluar la satisfacción Potencial de necesidades básicas y no la satisfacción o insatisfacción concreta. En Argentina se lo conoce como método de Línea de Pobreza y Línea de Indigencia. La medición, consiste en calcular las necesidades nutricionales y el conjunto de bienes que satisfacen estas necesidades, la cual se denomina Canasta Básica de Alimentos: Su valor monetario configura la línea de indigencia. El componente no alimentario de la Línea de Pobreza se calcula de manera indirecta. Para esto se utiliza el coeficiente de Engel. Esto genera el monto mínimo que se necesita para cubrir todas las necesidades. Aquella persona que tenga ingresos inferiores a los necesarios para cubrir la Canasta básica de bienes y servicios es considerado pobre.

El método de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) identifica hogares que no satisfacen un mínimo de necesidades básicas. Éste es el método directo más extendido en América Latina y se basa en una serie de indicadores censales, como calidad de la vivienda, acceso a servicios sanitarios, y a la educación y ocupación del Jefe de Hogar.

Con el propósito de minimizar las limitaciones de los métodos antes mencionados Katzman (1989) propone el “método integrado” el cual permite diferenciar situaciones dentro de la

homogeneidad que supone el método indirecto. De esta manera los métodos se complementan integrando indicadores de ingresos a la vez que incorporan la disponibilidad y el acceso a servicios básicos que son ofrecidos fuera del ámbito de mercado. Para ello propone la siguiente matriz:

Método Indirecto	Ingreso por debajo de la LP	Ingresos Sobre la LP
Método Directo		
Insatisfacción de por lo menos Una Necesidad Básica	I-Pobreza Crónica	III-Pobreza Inercial
Satisfacción de Todas las NB	II-Pobreza Reciente	IV-No pobreza

De la cual se desprende que: I - *Pobreza crónica*: Este grupo sufre una situación prolongada de pobreza, II - *Pobreza reciente*: Este grupo habría sufrido un deterioro reciente en sus ingresos, lo cual podría afectar el nivel de satisfacción de necesidades básicas en el futuro si la situación persiste. III - *Pobreza inercial*: Situación social ascendente, con ingresos por encima de la línea de pobreza, pero todavía con necesidades básicas insatisfechas. IV - *No pobreza*: Corresponde a personas que no padecen la problemática.

A su vez hay otros enfoques menos utilizados, en algunos casos de difícil medición, pero que brindan interesantes herramientas para analizar la problemática. A continuación se describen algunos de ellos:

Pobreza relativa: Se diferencia de la anterior al entender que los satisfactores y las necesidades son diferentes en los distintos contextos sociales, por lo que el núcleo irreductible sería relativo a las diversas condiciones de una sociedad en un tiempo y lugar determinado.

Este enfoque postula que las necesidades no son fijas, varían con el cambio social y dependen del ingreso medio del conjunto. O sea que define el límite de pobreza no en relación a un cierto mínimo, sino con respecto a un nivel de estándar de vida en la sociedad. En este sentido, la pobreza relativa podría definirse como el conjunto de personas, cuyo nivel de vida está por debajo del promedio (o por debajo de una proporción del promedio) y enfatiza la distancia entre la parte más baja y el resto de la ‘pirámide social’. (Rob Vos: 1996)

Otro de los enfoques con mayor difusión en la actualidad es el que surge de la propuesta de Amartya Sen y se lo denomina *enfoque de capacidades*.

Para esta perspectiva la pobreza es entendida como carencia y privación de capacidades para lograr funcionamientos. Así, las capacidades representan las ventajas que posee una persona para efectuar actos valiosos, y los funcionamientos corresponden a partes del estado de una persona, en especial aquello que ésta “logra hacer o ser al vivir”. (Sen, 1993:31). Los funcionamientos pueden ser: actividades, como leer o escribir; estados físicos, como estar bien alimentado o sano; situaciones mentales, como estar contento; o, funcionamientos sociales, como estar integrado a la sociedad (Sen, 1985:77).

En su nutrida producción académica, Sen ha realizado valiosos aportes al entendimiento de la pobreza y del bienestar, él ha sido uno de los impulsores del Índice de Desarrollo Humano (IDH) el cual incorpora, además del ingreso de la población de un país, un conjunto de factores tales como la educación, la salud, la seguridad, la descentralización y la discriminación por género.

Para Sen la pobreza no constituye exclusivamente un fenómeno económico que sea medible sólo con la variable del ingreso o renta de la gente, sino un tema mucho más complejo que tiene otras dimensiones relacionadas con equidad, políticas sociales, derechos económicos, sociales y culturales.

Es también quien estableció la idea de “brecha de pobreza”, midiendo la diferencia entre los ingresos reales de los pobres y la línea que se define como de pobreza o estándar mínimo para que la gente pueda sostener y reproducir sus condiciones de vida e integrarse a la sociedad.¹⁴

Pobreza subjetiva: este enfoque se basa en la percepción que las personas tienen de su propia situación. En este enfoque se realiza una encuesta a una muestra representativa para medir la opinión de la población. Es decir, se define como pobres a aquellas personas y/o familias que no satisfacen lo que ellas mismas consideran como sus necesidades básicas.

Más allá de los problemas particulares que presenta cada uno de los métodos por medio de los cuales se trata de identificar la pobreza subjetiva, existen problemas comunes. “En primer lugar, el comportamiento de un individuo, observado, no necesariamente indica que sea pobre si es que él ignora que es pobre. En segundo lugar, para elegir las familias o los individuos objeto de análisis se necesita un criterio previo objetivo. Y, en tercer lugar, el método subjetivo no permite

¹⁴ “La Calidad de Vida, Martha C Nusbaum y Amartya Sen” Revista Académica Polis. Universidad Bolivariana Vol 1 N° 2. 2001

la agregación que es sumamente importante para la formulación de políticas, ya que sólo identifica situaciones de pobreza individual.”¹⁵

Pobreza como relación social: De esta manera se denomina a una tradición menos explorada que tiene sus bases en Simmel (2002), que retoman Paugam (2007) y, más recientemente en el ámbito del trabajo social, Arias (2010).

Esta perspectiva trabaja la relación de asistencia como constitutiva de la pobreza: “*de suerte que lo que hace al pobre no es la falta de recursos. Sociológicamente, el pobre es el individuo que recibe socorro a causa de esa falta de recursos*” (Simmel, 2002:246 citado por Arias, 2010:22).

De esta manera se construye un interesante enfoque que permite pensar de forma diferente, centrándose en la función social de la pobreza. Esta perspectiva de análisis posibilita “tomar distancia respecto de los relatos sustancialistas sobre los pobres, que los describen buscando encontrar en sus características los motivos o las soluciones de la pobreza, como de análisis de las políticas como operatorias o tecnologías de acción desenraizadas.” Y da un nuevo marco para pensar la accesibilidad a los bienes sociales en relación al sujeto y la relación que se construye con las instituciones.

Como disparador para analizar en el trabajo citado se describen tres características de la relación de asistencia:

La asistencia es una prestación individual: en tanto que, a diferencia de otras instituciones públicas como la policía, el desarrollo de la ciencia, etc. la asistencia se dirige a la persona individual y sus necesidades. *Implica un vínculo conservador* en tanto la asistencia se basa en la estructura social vigente e intenta garantizar su reproducción. *Y establece una relación particular entre derechos y deberes* “Simmel explica detenidamente el tipo de derechos específicos construidos por el vínculo asistencial, en el cual los pobres pueden pedir asistencia, pero no reivindicarla. Esto a partir de que el derecho de la asistencia es de la comunidad toda, para resguardar la comunidad, más no un derecho individual del pobre.” (Arias 2010:24)

“Esta competencia entre derecho civil y derecho social en el ámbito de las políticas de lucha contra la pobreza, no es de ningún modo ocasional y arbitraria, sino sistémica y constituyente”. (Paugam, 2007:59).

¹⁵ Instituto Nacional de estadísticas e informática del Perú: “CARACTERISTICAS Y FACTORES DETERMINANTES DE LA POBREZA EN EL PERU” en <http://proyectos.inei.gob.pe/web/biblioineipub/bancopub/Est/Lib0384/indice.htm> Consultado el 20-11-12

Tener en cuenta una perspectiva relacional, permite entender que estos “enclaves de pobreza urbana” no son producto de la acción de una sola fuerza o actor, sino de la interrelación de actores en disputa y los constantes cambios en la estructura de oportunidades políticas (Diloretto, Larocca, 2011).

3. Los debates de este año 2016, caracterización, principales análisis del período a partir de la información brindada por diferentes organismos o agencias.

Los debates sobre pobreza en la Argentina en este año aumentaron en intensidad cuando a fines de Septiembre publicó el Indec que la pobreza llegó al 32,2%, o 8.772.000 personas, para el segundo trimestre de 2016.

En tanto que el nivel de indigencia se ubicaba en el 6,3%, 1.705.000 personas.

Claro que la primera apreciación fue orientada al debate acerca de la “pesada herencia” pues en los últimos tres años no hubo difusión de indicadores de pobreza e indigencia, frente a quienes sostenían que se debía a las medidas económicas, políticas y sociales desarrolladas a partir del 11 de diciembre de 2015.

En todo caso lo que observaremos a continuación son datos que, con metodologías particulares, cierta disparidad numérica, podemos intuir ciertos procesos que marcan deterioros no solo en el poder adquisitivo, sino también en la evidencia de ciertas dinámicas de mercado con aval estatal que profundizan el mismo.

La selección de organismos o centros con los que vamos a trabajar obedece básicamente a criterios de que los mismos poseen procesamiento de datos, periodicidad de informes, cierto rigor metodológico; mas allá de las disidencias que podamos tener con las mismas; y que en los debates sobre pobreza han tenido relevancia al sostener sus posiciones, por lo que nos parece importante desarrollarlos aquí.

Cabe destacar que hay espacios que nos parecen muy relevantes solo que para este informe no han sido incluidos al no tener documentos sobre nuestro interés particular. Nos referimos entre otros a Citra/Umet, Cifra/Cta, y la Fundación German Abdala / Ate.

A continuación haremos una presentación de sus resultados más impactantes sobre lo sucedido este año por cada uno de ellos, para luego realizar una reflexión sobre coincidencias y discrepancias.

3.1. EPH INDEC:

El INDEC establece para el cálculo de pobreza el método de medición indirecta, denominado también “línea”, donde como nos referimos anteriormente el concepto de “Línea de Indigencia” procura establecer si los hogares cuentan con ingresos suficientes para cubrir una canasta de alimentos capaz de satisfacer un umbral mínimo de necesidades energéticas y proteicas, denominada Canasta Básica Alimentaria (CBA), con componentes de la CBA se valorizan con los precios relevados por el Índice de Precios al Consumidor (IPC) para cada período de medición. Asimismo, la “Línea de Pobreza” (LP) extiende el umbral para incluir no sólo los consumos alimentarios mínimos sino también otros consumos básicos no alimentarios. La suma de ambos conforma la Canasta Básica Total (CBT), la cual es también contrastada con los ingresos de los hogares relevados por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). (Indec, 2016)

Lo novedoso de este año, además de retomar la publicación de resultados, son cambios que a criterio del instituto estaban “pendientes de aplicación” con una actualización de las canastas en uso, las cuales debían ajustarse a los resultados de la Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares de 2004/05. También con ajustes en la tabla de equivalencias del adulto equivalente y la incorporación del concepto de “densidad nutricional”. Por último, se incorporaron avances que no surgen de planteos metodológicos novedosos sino que no se contaba con la información adecuada para el objetivo. Es el caso de la utilización de la propia estructura de consumo de cada región para la determinación de las canastas regionales, que en el pasado se basaban exclusivamente en la estructura de consumo del aglomerado GBA, considerando las diferencias de precios regionales a partir de un coeficiente que ajustaba la Paridad del Poder de Compra de los Consumidores (PPCC). Los cambios mencionados se detallarán en los puntos siguientes. (Indec, 2016)

Los resultados, publicados en Noviembre de este año dan cuenta así que, durante el segundo trimestre de 2016, se encuentran por debajo de la Línea de Pobreza (LP) 2.022.000 hogares, los

que incluyen 8.772.000 personas. En ese conjunto, 425.000 hogares se encuentran, a su vez, bajo la Línea de Indigencia (LI), que incluyen a 1.705.000 personas indigentes.

Entre las principales críticas podemos destacar las de Daniel Schteingart (UNQ / Conicet), quien afirma que lo acaecido este año está asociado a tres factores; la salida del llamado "cepo cambiario", que implicó una devaluación del peso del orden del 50%; la baja de retenciones al agro, que implicó una "devaluación recargada" en rubros alimentarios, y la fuerte suba de los servicios públicos (electricidad en febrero y agua, gas y transporte público en abril).

El poder adquisitivo recuperó varios puntos en agosto, producto en buena medida del fallo de la Corte Suprema que anuló las subas del gas decretadas en abril, las cuales fueron instauradas en octubre. Esto ha impactado en una caída del salario real del orden del 6,6% en octubre, respecto a noviembre de 2015, y una tenue recuperación de cara a diciembre.

Las modificaciones metodológicas del INDEC han impuesto una nueva canasta alimentaria un 8% más cara que la anterior por lo que la nueva medición incorpora casi 13 puntos más de pobres que sí accedían a la vieja canasta pero no a la nueva.

“De este modo, según dice el mismo INDEC la pobreza en 2006 habría promediado el 42,5% (nosotros habíamos estimado 39%, nos quedamos algo cortos), de modo que hoy (32%) estamos mucho mejor que hace diez años. Se confirma que era un brutal disparate decir que teníamos más pobres que en 2006 (con la vieja canasta, en 2006 se promedió poco menos del 29%) o que 2001”. Daniel Schteingart (2016)

Mientras tanto, para la UCA (y muchos periodistas económicos que toman sus informes como robustos) la pobreza (medida con la canasta vieja) pasó del 28,5% al 29% entre 2007 y 2015. La UCA no sólo sobreestima el nivel de la pobreza (ya que su muestra de hogares subrepresenta a hogares más ricos, concluye Scheteingart.

3.2. Observatorio Deuda Social Argentina – UCA (ODSA)¹⁶:

La Universidad Católica Argentina (UCA) presenta un informe del Observatorio de la Deuda Social Argentina, cuyo último documento analiza la situación socioeconómica del país en 2010-2015, pero también hace una evaluación cualitativa de la situación en este año.

La principal definición de pobreza es de carácter multidimensional a nivel urbano, con la construcción de una Matriz de Pobreza Multidimensional (MPMD) que articula el espacio de Bienestar (medido por el método de Líneas de Indigencia y de Pobreza) y el espacio de Derechos (medido por un Índice de Privaciones de Derechos IPD). La pretensión es entonces establecer una metodología que haga visible distintas situaciones con respecto al desarrollo que exceden el criterio indirecto del ingreso del hogar, tomando como base un criterio normativo fundamentado en los derechos económicos y sociales.

A fines de 2015, según el IPD, el 47,7% de los hogares, que representan algo más de la mitad de la población urbana del país, registraba al menos una carencia en el espacio de derechos, al presentar una situación deficitaria en al menos una de seis dimensiones consideradas (acceso a niveles básicos de alimentación, salud, servicios públicos, vivienda digna, recursos educativos y empleo estable y seguridad social). (ODSA, 2015)

Por otra parte, algo más de 3 de cada 10 personas residían en hogares con al menos dos de estas carencias, mientras que casi 2 de cada 10 lo hacían en hogares que tenían 3 y más carencias en el espacio de los derechos sociales. Se destaca que entre 2010 y 2015 la tendencia fue positiva al reducirse de manera significativa en 5,6 p.p. los hogares que registran al menos una carencia, los hogares con al menos 2 o al menos 3 carencias se redujeron también de manera significativa en 4,5 p.p y 2,5 p.p. respectivamente (6,1 p.p. y 3,4 p.p. en población).

En este contexto, los derechos de acceso a recursos educativos y a servicios básicos de la vivienda fueron las dos dimensiones que presentaron evoluciones significativamente más favorables (el déficit a nivel de población se redujo 10,5 p.p. y 3,8 p.p. respectivamente), asociada a la función estatal, a partir de la inversión en políticas educativas, de infraestructura y

¹⁶ Al igual que con respecto a trabajo, no existe al momento de realización de este informe resultados posteriores a 2015, aunque informaron periódicamente información que a continuación desarrollamos. Este organismo no releva datos específicos para Gran La Plata.

protección social, siendo menores las mejoras generadas por el mercado de trabajo y la propia capacidad de inversión de los hogares

Algo destacable es que hacia finales de 2015, el segmento social con carencias tanto en el espacio del Bienestar (LP-LI) como en el de Derechos (IPD) representaba el 16,6% de los hogares urbanos y el 25,6%, de la población total, por lo que la evolución durante el período 2010-2015 presentó un movimiento en “U”, ya que la pobreza descendió en los primeros años de la serie para luego retomar en 2014/2015 valores similares a los iniciales. Por otra parte, en el mismo sentido de lo observado en el IPD general, la población con carencias de derechos pero sin pobreza de ingresos presentó una disminución de 5,7 p.p. entre los años 2010-2015.

Si bien no hay publicado en sus páginas estimaciones de este año han comunicado que por la escalada generalizada de los precios, “el mayor riesgo social no sólo lo están experimentando los segmentos de la población más vulnerables, que dependen de la ayuda social, sino también los millones de hogares que fundan su subsistencia en trabajos precarios, pequeños comercios y trabajadores eventuales”. Son sectores que “no han sido objeto de una especial protección social frente a la actual fase crisis. Asegura que caen en esa situación sectores afectados por medidas del oficialismo de caída del consumo, el aumento de los precios y el mayor riesgo de despido o caída de la actividad”. Los llama “nuevos pobres”, que, según el informe, “emergen de medidas normalizadoras adoptadas por el actual gobierno”, sumándose casi un millón y medio de personas al universo de nuevos pobres.

3.3. Centro Cepa:

El Centro de Economía Política Argentina (CEPA) y el Instituto de Economía Popular (IndEP) han realizado una estimación de indigencia y pobreza en Argentina habida cuenta de la ausencia de mediciones oficiales en la materia. Este informe da cuenta de los resultados de esta estimación para el período entre noviembre 2015 y abril 2016.

La metodología de medición de la indigencia y pobreza adoptada es indirecta, como hemos descrito anteriormente, ya que compara los ingresos de la población a canastas de consumo que representan las líneas de indigencia y pobreza. Como en todo método indirecto, el ingreso es un indicador de la capacidad con la que cuenta un hogar para satisfacer sus necesidades, pero no se mide si efectivamente dichas necesidades han sido satisfechas.

Las mediciones de los indicadores sociales de indigencia, pobreza, vulnerabilidad y poder adquisitivo del salario, medidos desde noviembre 2015 hasta abril 2016, dieron como resultado que la indigencia ha aumentado 38% en sólo seis meses, Esto implica que hay una enorme cantidad de hogares que al no poder afrontar con ingresos propios sus necesidades nutricionales estarán reducidos a la búsqueda de alimentos y abrigo de parte de terceros. Se incrementará por primera vez en años las personas en situación de calle. La pobreza ha aumentado concomitantemente con la indigencia pasando de 19.82% a 29.23%; un aumento de más de 9 puntos en tan solo dos meses; sin red de protección social adecuada o en retroceso, la situación social de estas familias es grave.

Por lo que no sólo el 33.25% de la población está en situación de pobreza y dentro de esta población 7.89% no tienen suficientes ingresos para nutrirse adecuadamente, sino que también 4.62% de la población está en situación de vulnerabilidad. Esta población es parte de hogares cuyos ingresos están en una banda de 10% por encima de la línea de pobreza. Esta población puede llegar a caer en la pobreza si se sigue profundizando el aumento de precios sin un aumento de ingresos correspondiente. En definitiva, si se agrega el fenómeno de la vulnerabilidad a la indigencia y pobreza en abril 37.87% de la población está en situación de indigencia, pobreza o vulnerabilidad. El poder adquisitivo de los salarios promedios ha perdido 28.0% de su capacidad de compra entre noviembre 2015 y abril de 2016. Mientras tanto, entre enero 2016 y abril 2016 la pérdida ha sido de 6.5%. El impacto de la devaluación en los precios de la canasta básica total aunados a un estancamiento de los salarios en el mismo período ha tenido un efecto nefasto en el poder adquisitivo de todos los salarios.

Cepa e Indep establecieron que la indigencia en noviembre de 2015 en el Gran Buenos Aires era el 5.71% y aumentó explosivamente entre noviembre y enero pasando a 7.15% en ese mes. Entre febrero y abril, ha habido una estabilización de la cantidad de indigentes hoy habría 7.89% de la población en situación de indigencia. Al igual que la indigencia el aumento de la pobreza desde noviembre a abril ha sido notable pasando de 19.82% a 33.25% en tan solo seis meses. El aumento de los precios aunados a un atraso en el tiempo de los aumentos salariales y por montos claramente por debajo del aumento de precios ha resultado en un vertiginoso crecimiento de la pobreza.

La referencia a una población vulnerable se definió como aquella población perteneciente a un hogar cuyos ingresos están sólo el 10% por encima de la línea de pobreza están en situación de

vulnerabilidad. La cantidad de personas en situación de vulnerabilidad pasó de 2.96% a 4.62%. Después de un salto muy fuerte entre noviembre y enero en el que casi duplica la población en situación de vulnerabilidad, esta tiende a estabilizarse entre enero y abril. En definitiva, si uno agrega el fenómeno de la vulnerabilidad a la indigencia y pobreza encuentra que en abril más del 37% de la población está en situación de indigencia, pobreza o vulnerabilidad.

Otro concepto interesante trabajo conjunto del CEPA-IndEP, es la denominada “pobreza energética”, la cual es una dimensión específica de la pobreza en la cual los hogares presentan severas dificultades para hacer frente a los gastos energéticos. Implica una serie de dimensiones específicas, por lo cual se recomienda estudiarla de manera independiente.

La metodología propuesta para el análisis sigue el enfoque de los ingresos insuficientes, estableciendo una canasta energética mínima que se ajusta según el tipo de hogar y características propias de la vivienda como el acceso a la red de gas natural y el acceso a la red de agua potable y otros controles.

4. Conclusiones:

La categoría pobreza es problemática y no exenta de polémica al tener un aspecto normativo y muchas veces estigmatizante. Nos inclinamos a pensar la misma como una categoría descriptiva más que explicativa, por lo que encontramos productividad en pensar las múltiples dimensiones que dan cuenta de las vivencias de sujetos y hogares.

El escenario abierto en 2003 apostó a una fuerte recuperación del aparato productivo con el consiguiente impacto positivo en todos los índices de pobreza e indigencia. Sin embargo la crisis internacional de 2008 marcó un nuevo contexto de adversidad en el que asistimos a cierto “amesetamiento” de las trayectorias de indicadores sociales.

La respuesta gubernamental fue acertada en cuanto a la creación de la asignación universal por hijo (AUH) como así también el plan Argentina Trabaja.

Para el presente documento consideramos mediciones del INDEC, de la UCA, y de CEPA.

Procuramos en la elección considerar diferentes posicionamientos ideológicos-teóricos y por lo tanto, metodológicos.

Lo que se evidencia en 2016 es un espiral de condiciones negativas, con un 9,3% de desocupación, 11,2% de subocupación (7,7% de subocupación demandante y 3,5% de subocupación no demandante), inflación creciente, y una pobreza que ronda en un 32 %.

Desde el ODSA hay un interés en un análisis multidimensional de la pobreza, y si bien trabajamos con su informe del año pasado, también referimos a documentos realizados para los medios de comunicación en lo que plantean el aumento de más de un millón de personas en el universo de nuevos pobres, en estricta relación con el encarecimiento de vida a través de la devaluación de un 40 % ejecutado en las primeras semanas de gestión de este gobierno.

CEPA si bien trabaja básicamente con línea de ingreso, es interesante por la versatilidad a la hora de pensar otros procesos, como incluir a aquellos hogares que en situación de vulnerabilidad, son considerados “no pobres” pero muy cercanos al umbral de ingresos. Están trabajando además la noción de “pobreza energética” para establecer las relaciones entre tarifazo de los servicios de energía y poder adquisitivo, demostrando la poca distinción entre hogares a la hora de establecer reducción de subsidios.

4.1. Líneas de investigación:

Como planteamos al inicio de este documento, el mismo procuró generar una primera aproximación analítica, metodológica y de aproximación a la pobreza en la actual coyuntura y en comparación con las décadas recientes.

Un aspecto que nos resulta significativo es la producción de datos propios para la región La Plata y Gran La Plata, y la escasa y nula información relativa para la región.

Claramente es necesario establecer una decisión metodológica acerca de que dimensiones abordar en el desarrollo de un relevamiento de información.

Adherimos a una concepción multidimensional de pobreza, por lo que no solo ingresos sería la única estrategia posible. Las estrategias de obtención de recursos económicos, prácticas de consumo, una necesaria diversificación y complementación de fuentes y técnicas de recolección cuantitativa y cualitativa para reconstruir la realidad de La Plata y zona de influencia resulta fundamental.

Los recursos obtenidos mediante el trabajo suelen ser insuficientes para la mayoría de las familias de los barrios de relegación, con salarios mínimos o irregulares y protecciones precarias

o inexistentes, los hogares deben recurrir a otros recursos materiales para colmar los déficit provocados por el trabajo precario y así protegerse de la vulnerabilidad. Lo esencial de los recursos que no provienen del trabajo se encuentra localizado en los laberintos del sistema político, empezando por los servicios urbanos, la salud, la educación, el acceso al agua potable, el saneamiento, a la electricidad. A medida que los habitantes de estos barrios se empobrecen y que las protecciones sociales son deficitarias, la supervivencia depende de la distribución directa de toda suerte de bienes y de productos regularmente repartidos en los barrios.

Tanto la UCA como el Cepa problematizan (aunque sin aunar criterios aquí) la inestabilidad y la vulnerabilidad, por lo que tener en cuenta una perspectiva relacional permite entender que estos “enclaves de pobreza urbana” no son producto de la acción de una sola fuerza o actor, sino de la interrelación de actores en disputa y los constantes cambios en la estructura de oportunidades políticas.

Desde Trabajo Social podemos además aportar a la institucionalidad, los problemas de accesibilidad a bienes colectivos, y a la identificación de necesidades y de configuración de las demandas, en una región capital, como es la denominada e incluida La Plata, Berisso, Ensenada, con el desafío de generar una sistematicidad de esta problemática.

5. Bibliografía

Páginas web consultadas:

Centro de Investigación y Formación de la República Argentina, CIFRA CTA, <http://www.centrocifra.org.ar/>

Centro de Economía Política para Argentina, CEPA, <http://eppa.com.ar/tag/cepa/>

Dirección Provincial de Estadísticas Buenos Aires, Ministerio de Economía, www.ec.gba.gov.ar/estadistica/

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, INDEC, www.indec.gov.ar/

Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, www.trabajo.gob.ar

Observatorio de la Deuda Social Argentina, Pontificia Universidad Católica Argentina, <http://www.uca.edu.ar/index.php/site/index/es/uca/observatorio-de-la-deuda-social-argentina/>

AGIS, E; CAÑETE, C.; PANIGO, D. (2010), "El impacto de la Asignación Universal por Hijo en la Argentina", http://www.trabajo.gov.ar/left/estadisticas/DocumentosSUBWEB/area1/documentos/AUH_en_Argentina.pdf, 24/11/12.

ANDERSON, P. "Neoliberalismo: un balance provisorio" en SADER, Emir – GENTILE, Pablo (comp.) La trama del neoliberalismo. EUDEBA. Bs. As. 1999.

ARIAS, A: "Pobreza y modelos de intervención" Espacio, 2012.

AUYERO J: "prologo" en Wacquant, Loic "Parias Urbanos" .Buenos Aires. Manantial, 2001.

BAYÓN, M. C. Precariedad social en México y Argentina: tendencias, expresiones y trayectorias nacionales. Revista de la CEPAL N° 88. Santiago de Chile. 2006.

BAYON, M.C; SARAVI, G.A.: De la pobreza a la exclusión: continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina / Gonzalo A. Saraví (ed. lit.), 2006, ISBN 987-574-105-1, págs. 55-96

BRITOS, Nora. *Ámbito profesional y mundo del trabajo. Políticas sociales y trabajo social en los noventa.* Editorial Espacio. Bs. As. Año 2006.

BUSTELO Y MINUJIN. "Todos entran", Buenos Aires, Planeta, 1998.

CARBALLEDA, Alfredo: "El Trabajo Social desde una mirada histórica centrada en la intervención" Editorial Espacio. Bs. As. Año

CASTEL, R. La metamorfosis de la cuestión social. Paidós. 1997

CASTEL, R. La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?. Ed. Manantial. Buenos Aires, 2004.

CASTEL, R. "El advenimiento de un individualismo negativo" en Revista Debats N° 54. Valencia, 1995.

CASTEL, R. El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 2010.

Cátedra de Estructura Social y Problemas Sociales Argentinos. Ficha 2: Análisis del Censo 2010 La Plata. 2012

CELS: Derechos humanos en Argentina. Informe 2008, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires.

CORREDOR MARTINEZ, C. Pobreza, equidad y eficiencia social. Cuadernos PNUD – MDS. Colombia, Bogota. 2004.

DANANI, C; HINTZE, S: Seguridad social y condiciones de vida la protección social en la Argentina entre 2002 y 2012, en Voces en el Fenix, La revista del Plan Fenix, Año 4, N° 23. 2013

DILORETTO, M. "Modificaciones en las Estrategias de Consumo en grupos familiares recientemente excluidos del sector formal de producción. Un estudio de casos en el Gran La Plata". Revista Escenarios N° 1. ESTS. UNLP. La Plata, 1996.

DILORETTO, M. "Algunas consideraciones sobre desempleo y estructura social argentina" en Revista Escenarios N° 4. ESTS – UNLP. La Plata, 1997.

DILORETTO, M. "Algunas consideraciones sobre la actual estructura social argentina. Pobreza y precarización de condiciones de vida en la nueva configuración social". Revista Cátedra Paralela N° 6. Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales. Universidad Nacional de Rosario. Rosario, 2009

DILORETTO, M. – MESCHINI, P. – LOZANO, J. "Reflexiones sobre la estructura social argentina. La desigualdad social en debate en el escenario post neoliberal". Revista Escenarios N° 18. FTS - UNLP. Espacio Editorial – UNLP. Buenos Aires, 2013

- DILORETTO, M. - LAROCCA, D.** "Apuntes para el análisis de la accesibilidad a la educación de adultos jóvenes en territorios segregados" Documento de Trabajo. Mimeo. La Plata, 2011.
- EGUÍA, AMALIA** "Pobreza, trabajo y política social en la periferia de una ciudad latinoamericana". En Ciudades, Red Nacional de Investigación Urbana, Puebla, México, p.p. 43-50. (2008)
- ESCUADERO, J.C; DILORETTO, M.** "los números de la pobreza", Revista Conciencia Social. Año V. N° 7 – 8. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, 2005
- ESPIN-ANDERSEN, GOSTA.** *Fundamentos sociales de las economías postindustriales*. Editorial Ariel. Barcelona. Año 2002.
- FEDRIANI, R.** Desigualdad y pobreza en Argentina. Revista Contribuciones CIEDLA, N° 3. 1995
- FEIJOÓ, MARÍA DEL CARMEN,** Nuevo país, nueva pobreza. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2001
- FERES, J.C. Y MANCERO:** X: "Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura" CEPAL, División de Estadística y Proyecciones Económicas, Serie: Estudios estadísticos y prospectivos. Santiago de Chile, 2001
- FERRER, A.** "La densidad nacional. El caso argentino." Colección Claves para todos. Capital Intelectual. Buenos Aires, 2004.
- FERRER, A.** Los desafíos de la economía argentina. En Quintar, Juan & Gabetta, Carlos (compiladores); Pensar la Nación: Conferencias del Bicentenario; Edit. Le Monde Diplomatique & Capital Intelectual; Ciudad de Buenos Aires; 2010
- GARCÉS, L. LUCERO, M:** "Nuevos desafíos para el Estado y la ciudadanía: La recomposición del campo de la asistencia en Argentina" Congreso de Cátedras de Estructura Social, Problemas Sociales en Carreras de Trabajo Social. Facultad de Trabajo Social, La Plata, Argentina – 9 y 10 de Octubre de 2008.
- GRASSI, E.; HINTZE, S.; NEUFELD, M:** (1994): Políticas Sociales Crisis y Ajuste Estructural, Espacio Editorial, Buenos Aires.
- GROISSMAN, F.** "Efectos distributivos durante la fase expansiva de Argentina (2002 – 2007) Revista de la CEPAL, N° 96. Diciembre 2008. Santiago de Chile.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS E INFORMÁTICA DEL PERÚ:** "Características y factores determinantes de la pobreza en el Peru" Disponible en:
<http://www.inei.gob.pe/biblioineipub/bancopub/Est/Lib0384/indice.HTM>. Consultado el 20-11-12
- ISUANI E.A:** "Bismarck o Keynes: ¿Quién es el Culpable?" En: Isuani, E y Otros "El Estado de Bienestar: la crisis de un paradigma" CIEPP/Miño Dávila Editores. Bs As 1991.
- JAUME, Fernando J.** "El concepto de marginalidad". Universidad Nacional de Misiones. Em Cuadernos de Antropología social. Vol 2, N° 1. Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires, 1989.
- KAZTMAN, R:** Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social. Capítulo I. Notas sobre el marco conceptual. CEPAL – Santiago de Chile, 2000.
- KATZMAN, R:** "Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos", en Revista de la CEPAL N° 75, 2001
- KESSLER, G** Exclusión social y desigualdad social ¿nociones útiles para pensar la estructura social argentina? En Revista laboratorio. Año XII - Número 24 - Verano 2011 ISSN 1515-6370. Disponible en
<http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/lavbo/archivos/inicio.htm>
- KIRCHNER A:** Políticas sociales del Bicentenario, Un modelo nacional y popular. Tomo I Bs As 2010. Ministerio de Desarrollo Social de la Nación
- MARSHALL, A.** Políticas sociales: el modelo neoliberal. Bs As. Legasa. 1998.

- MAX NEEF, M y otros:** "Desarrollo a escala humana". Conceptos Aplicaciones y algunas reflexiones. Editorial Nordan-Comunidad y Icaria Editorial, S.A. 1998 ISBN: 84-7426-217-8
- MAZUREK, Hubert.** Definir el territorio para definir una constitución. Encuentro Internacional sobre territorialidad y política. GTZ-Ministerio de participación popular. La Paz, Bolivia. 2005
- MEJÍA-ORTEGA L.M.Y GIRALDO A.F:** Protección Social y Modelos de Desarrollo en América Latina, Facultad Nacional de Salud Pública, Universidad de Antioquia, Colombia. Disponible en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0124-00642007000300016&script=sci_arttext Consultado el 25-1-2013.
- MESA DE COYUNTURA AREA DE ECONOMIA Y TECNOLOGIA DE FLACSO,** de Argentina en el marco del Proyecto "Privatización y regulación en la Economía Argentina " dirigido por el licenciado Daniel Aspiazu PUBLICADO POR IDEP CTA" en www.cta.org.ar / documentos
- MESA DE COYUNTURA DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS Y FORMACIÓN DE LA CTA:** "El proceso de privatizaciones en la Argentina." Documento Complementario De La Propuesta "Shock Distributivo, Autonomía Nacional Y Democratización" en www.cta.org.ar / documentos
- MESA-LAGO C:** Desarrollo de la Seguridad Social en América Latina. CEPAL. 1985. Disponible en <http://es.scribd.com/doc/122667408/Mesa-Lago-Carmelo-El-Desarrollo-de-La-Seguridad-Social-en-América-Latina-Santiago-de-Chile-1985>. Consultado 1-2-2014
- NEFFA, J. C.** "Reflexiones acerca del esto del arte en Economía del Trabajo y Empleo" en PANAIÁ, M. (comp.) Trabajo y empleo. Un abordaje interdisciplinario. EUDEBA SEM - PAITE. Bs. As., 1996.
- NUSBAUM, M.C; SEN, A.** La Calidad de Vida Revista Académica Polis. Universidad Bolivariana Vol 1 N° 2. 2001.
- OSLAK, O:** "El mito del Estado mínimo: una década de reforma estatal en Argentina". Trabajo presentado al V Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública, Santo Domingo, Rep. Dominicana, 24 - 27 Oct. 2000, en www.unpan.org consultado el 27-5-07.
- PAUGAM, S.** (2007) Las formas elementales de la pobreza. Alianza Editorial. Madrid, 2007
- PAUTASSI, L:** (2000) El impacto de las reformas estructurales y la nueva legislación laboral sobre la mujer en Argentina. En: Birgin, H. (comp.) "El derecho en el género y el género en el derecho". Buenos Aires, CEADEL.
- PÉREZ, P.** (2011) jóvenes, estratificación social y oportunidades laborales En Revista laboratorio. Año XII - Número 24 - Verano 2011 ISSN 1515-6370. Disponible en <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/lavbo/archivos/inicio.htm>
- PORTES, A. – HOFFMAN, K.** Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios en la época neoliberal. Serie Políticas Sociales N° 68. CEPAL. Santiago de Chile, 2003.
- PREVOT SCHAPIRA, Marie-France.** Buenos Aires en los años '90: metropolización y desigualdades. *EURE (Santiago)* [online]. 2002, vol.28, n.85 [citado 2013-07-03], pp. 31-50 . Disponible en: <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612002008500003&lng=es&nrm=iso>. ISSN 0250-7161. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612002008500003>.
- ROZAS PAGAZA, M:** "La intervención profesional un campo problematico tensionado por las transformaciones sociales, económicas y políticas de la sociedad contemporánea" en O Social em Questão - Ano XIII - nº 24 - Jul-Dez 2010.
- RUBINZAL D:** "Abuelos bajo el paraguas. Aumenta la cobertura previsional." Suplemento "Cash" del diario Página/12 del 2 de Marzo de 2008. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/cash/17-3400-2008-03-02.html>. Consultado: marzo 2014
- SEGURA, R:** "Segregación residencial, fronteras urbanas y movilidad territorial. Un acercamiento etnográfico ISSN 1668-1053 Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires, 2006.

- SADER, E:** “Refundar el Estado. Posneoliberalismo en América Latina.” Ediciones CTA, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLACSO, 2008. ISBN 978-987-22065-1-2
- SANTOS, M., 1994.** O retorno do território. En: Santos, M.; De Souza, M. y Silveira, M. (comp.) Território, Globalização e Fragmentação. Ed. Hucitec.
- SCHNEIDER S, PEYRÉ TARTARUGA I.G:** “Territorio y enfoque territorial: de las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales” en: MANZANAL, Mabel; NEIMAN, Guillermo y LATTUADA, Mario. (Org.). “Desarrollo Rural. Organizaciones, Instituciones y Territorio. Buenos Aires”: Ed. Ciccus, 2006, v. , p. 71-102.
- SEN, A.** Nuevo examen de la desigualdad. Ed. Alianza. Madrid, 1995
- SIEMPRO.** Deuda Social, Bs As. Mimeo, 2003.
- SENADO DE LA NACION** Informes de Desarrollo Humano 1999; 2000; 2001; 2002; 2003
- SCHTEINGART, D.** De qué hablamos cuando hablamos de pobreza. Diario BAE Negocios. 11 de Octubre de 2016. Disponible en <http://www.diariobae.com/article/details/102698/de-que-hablamos-cuando-hablamos-de-pobreza> . Consultado el día 02/02/2017
- SOLDANO, D:** “Vivir en territorios desmembrados.” Un estudio sobre la fragmentación socio-espacial y las políticas sociales en el área metropolitana de Buenos Aires (1990-2005) 2008 en: Ziccardi, Alicia. Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social. Los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del siglo XXI / Alicia Ziccardi. – Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Clacso-Crop, 2008. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/clacso/crop/ziccardi/04solda.pdf>, consultado Marzo, 2014.
- SVAMPA, M:** “La sociedad Excluyente” Taurus, Bs. As. 2005
- TORRADO, S:** “La Estructura Social Argentina”, Bs. As. 2004 Revista de la CEPAL N° 41, Santiago de Chile. 1990
- TORRADO, S:** “El ajuste argentino en perspectiva histórica” en TORRADO, Susana (directora) *El costo social del ajuste (Argentina 1976 – 2002). Tomo II.* Edhasa. Buenos Aires, 2010.
- TORRADO, S:** *La herencia del ajuste. Cambios en la sociedad y la familia.* Colección claves para todos. Capital Intelectual. Buenos Aires, 2004.
- TORRADO, S:** “Modelos de Acumulación, regímenes de gobierno y estructura social.” en TORRADO, Susana (directora) *El costo social del ajuste (Argentina 1976 – 2002). Tomo II.* Edhasa. Buenos Aires, 2010.
- TOWNSEND, P.** Poverty in the United Kingdom, Penguin Books, Harmondsworth, 1979.
- VOS, ROB.** Hacia un sistema de indicadores sociales. Instituto Interamericano para el Desarrollo Social (INDES) Banco Interamericano de Desarrollo. Series Documentos de Trabajo I-2 Washington D.C. 1996
- VUOTTO M.** “Acerca del cooperativismo de trabajo en la Argentina” Voces en el Fénix, N° 6 ¿La clase obrera va al Paraíso? La revista del Plan Fénix año 2 número 6 JUNIO 2011. Facultad de Ciencias económicas, UBA.
- WACQUANT, L:** “Parias Urbanos” .Buenos Aires, Manantial, 2001.